

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	
Villanueva y Bada-	
joz, trimestre, pts. 1 50	
Fuere, semestre . . . . . 3 00	
Extranjero, al año. . . 8 00	
Número atrasado . . . . . 0 25	
Las suscripciones no pueden ser por menos de tiempo señalado.	
Anuncios y comunicados á precios convencionales.	
Pago anticipado.	

# LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÒ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 10 DE AGOSTO DE 1896

NÚM. 308

**ADVERTENCIAS.**

Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la castidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo.) El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII.) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo.)

## APOSTOLADO DE LA ORACION.

### INTENCION GENERAL PARA AGOSTO

#### LA MISION DE ISLANDIA.

**Oración cotidiana**

¡Oh Jesús mío por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que bendigais los trabajos apostólicos, reanudados despues de tres siglos, á fin de conseguir la conversión de Islandia.

**PROPÓSITO.**

Consolar á los afeñidos y visitar con entrañas de amor á los enfermos.

## A ESPAÑA

### VICTIMA DE LA CODICIA AMERICANA

**SONETO**

¡Ruines yankees! ¿De dónde os ha venido,  
No más que porque sois unos perjuros,  
El creer que insultar podeis seguros  
A quién espejo de nobleza ha sido?

De tí ¡oh cara patria! han recibido  
Los testimonios de lealtad más puros;  
Y con ultrajes y dicterios duros  
Es como al fin te han correspondido.

Si un día, cual lo anhelan, insolentes,  
Apresar quieran tu pensil cubano,  
No por ser cien millones, te amedrentes.  
Cae cual rayo sobre ellos. No los cuenten.

El justo Dios pondrá el triunfo en tu mano.

ANTONIO MIGUEL-ROMERO.  
Villanueva de la Serena, Agosto del 96.

## El por qué de muchos males

II

Todos sirven para algo y nadie sirve para todo.—(Axioma filosófico.)

Así es en efecto; pues en los extensos límites de la Historia de la Humanidad hemos hallado hombres eminentes en un determinado ramo de las Ciencias ó de las Artes, siendo nulos por completo en otros, como queda demostrado en el artículo primero. Sin embargo, la Historia de la Filosofía parece que se opone al tema que estamos desarrollando, pues nadie ignora que, primero San Alberto Magno y luego Leibnitz llevaron de frente todas las Ciencias. Aquel demostró su suficiencia explicando en las Universidades de París, Colonia, Nápoles y Salerno respectivamente, Medicina, Filosofía y Teología, Historia Natural, Agricultura, Física, Química y Náutica, Matemáticas, Retórica y Jurisprudencia. Leibnitz, como filósofo moderno, todos tenemos presente su historia y bastará decir que fué un segundo San Alberto en cuanto á sus profundos conocimientos, de ningún modo en cuanto á la virtud.

Conformes de todo punto en la grandeza de estos hombres y en su saber inmenso, pero estos ejemplos no vienen á destruir nuestro razonamiento. Y no lo destruyen porque el Doctor Leibnitz y el Doctor Magno, aun cuando han justamente merecido el apodo de *Enciclopedias* y dominaban hasta los más elevados conocimientos, nosotros seguimos afirmando que no servían para todo. En la Pintura, v. gr., cualquier principiante era una eminencia en el arte, siempre que éste tal fuese comparado con el más profundo de los filósofos. Ved si Leibnitz, en quien nos estamos ocupando, dejó algo escrito sobre el arte pictórico; ved, igualmente, si el gran conquistador Her-

nán Cortés, escribió algún tratado sobre Medicina, ó si nos dice algo la Historia, de sus conocimientos teológicos.

No es nuestra idea repetir aquí lo que ya dejamos dicho en el escrito anterior, y si desarrollar la proposición que allí dejamos sentada.

Existiendo en todos los pueblos familias más ó menos acomodadas, han convenido en dar á uno de sus hijos una honrosa carrera. (Nada más noble á nuestro juicio.) Y aunque los demás sigan en las rudas tareas del campo, el nuevo estudiante, por el egoísmo de sus padres y sin conciencia de lo que hace, ingresa en el Instituto, Seminario ó en otro centro cualquiera, donde se propone terminar sus estudios; pero llega cierto tiempo en que el alumno medita sobre su porvenir; vé que de ningún modo le conviene la carrera que sigue; piensa en la obstinación de sus padres, los cuales le niegan protección si abandona sus estudios primitivos, y el hijo, ante el estudio forzoso de una carrera que le repugna y la nueva ocupación en el cultivo de la tierra, elige lo primero. Mas ¡ay! que como escogido á pesar suyo, pronto sin violencia se abandona!

De ahí el *por qué* el médico que no tiene afición á su carrera comete diariamente los más grandes desaciertos; siendo verdad que ese médico hubiera sido un hombre digno si sus padres le hubiesen dedicado el foro y allí conquistando gloriosos lauros llegara hasta la meta.

Y á la verdad ¿no podían ser buenos industriales y mejores comerciantes muchos de los que en la actualidad se hallan matriculados en nuestros Seminarios, Institutos y Escuelas Normales? ¿Por qué, pues, el afán de ciertos padres de familia, en dedicar á sus hijos no solamente al estudio sino al estudio de una carrera contraria á su voluntad?

Dejad al hombre que tenga pasión por la Medicina, dejadle, y vereis progresos en la Ciencia de Hipócrates y Galeno; pero dedicadle á la misma profesión si es enemigo de ella, y entonces recetará aceite de resino para el atacado de virgulas coleriformes y manteca alcanforada al víctima de una congestión pulmonar....

Meditando Santo Tomás de Aquino allá en el comenterio de Colonia, exclamaba: «¡Quizá descansa aquí un corazón noble y ardiente, puro y magnánimo; quizá se hallan bajo de esta losa unas hermosas manos capaces de despertar las sublimes y elevadas melodías del arpa; tal vez la fuerza del que aquí descansa, no ha sido empleada para lo que hubiera reportado al mundo grandes beneficios!» ¡Cuántas piedras preciosas del más puro brillo están perdidas en el abismo del Océano! dice un profundo filósofo contemporáneo; y nuestra alma se apena al considerar que la fragancia de muchas flores se pierde en la soledad del desierto sin que para nadie sirva su embriagador perfume; que muchos talentos se han perdido por no dedicarse sus poseedores á su natural inclinación; y que muchos sacerdotes han apostatado de la Religión porque estudiaron forzados por causa segunda y nunca llevaron intención de llegar á los altares.

La base de la educación debe ser la misma para todos los hombres, más tarde, según las disposiciones de cada uno, debe dedicarse á una carrera, arte ú oficio determinado.

Esta es la unánime opinión de todos los pedagogos modernos, y de ella se deduce la obligación de los padres, obligación sagrada de no oponerse á la elección de estado y profesión de sus hijos; pues la más pura moral nos enseña que aquellos deben dar á sus hijos «carrera, arte ú oficio nunca contrario á su voluntad.» Adelante; si algunos padres de familia no obran con la mayor prudencia con respecto de sus hijos, y nadie en este mundo les pide cuenta de sus actos, un

día serán juzgados por el infalible Tribunal de Dios, donde se les hará verdadera justicia.

Y terminamos con el Sagrado Texto: *Hubo padres que perecieron de una manera desgraciada, por haber mal educado á sus hijos.*

ALBERTO J. DE THOUS.

## ¡ALBRICIAS!

I.

¡Albricias!, amigo mío, ¡albricias! decíame días pasados D. Simplicio Pastellos. Parece que la unión de los católicos marcha y promete transformarse en realidad hermosa lo que hasta hoy ha sido un sueño de hadas.

—¡Ay! Simplicio, cuánto temo que ese tu alborozo se trueque en desencanto como tantas otras veces.

—Tú siempre lo mismo; no parece sino que gozas en destruir mis ilusiones y en contemplar todo bajo un prisma sombrío.

—Nada de eso, amigo mío. Deseo como el que más esa apetecida unión, pero ¿cómo es suficiente desear para conseguir? No. Vamos á cuentas ¿qué entiendes tú por esa unión?

—Vaya, pues es bien fácil de entender.

Te equivocas; es muy difícil de comprender, aunque no de adivinar la unión que anhelan muchos de los que más por ella vociferan. Dí, ¿sobre qué bases había de fundarse y en qué terreno?

—Entiendo que la unión de los católicos significa la conformidad de miras y concurso de voluntades de todos nosotros, para que, con nuestros combinados esfuerzos y mediante el auxilio divino, la Iglesia triunfe y Jesús reine sobre la hoy extraviada sociedad.

—Está bien. Establezcamos, pues, como bases indiscutibles la profesión pública y sincera de la verdad católica; la lucha sin cuartel á la heregía en todas sus formas, la sumisión incondicional al Pontífice Romano y como fines únicos la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres. ¿No es esto?

—Justamente.

—Ahora, amigo, reflexiona que entre los católicos verdaderos hubo siempre no esa unión, sino lo que es más todavía, perfecta unidad; de tal modo que quien en esa unidad no permanece, se halla fuera del espíritu de la Iglesia. Y has de advertir que no hay dos clases de católicos, porque ó admiten esas bases y fines ostentando entonces con razón el título de católicos, ó discrepan y se apartan de tales doctrinas y en este caso no hay remedio, no pueden ser ni llamarse católicos.

—No ignoro yo que no es posible entre católicos la más pequeña diferencia en lo que afecta á lo necesario, pues ó con la Iglesia decididamente ó fuera de la Iglesia sin apelación.

—Si esto es así, no puede hablarse de unión de católicos en el terreno puramente religioso, porque sería negar á la Iglesia una de sus más esenciales notas, cual es la Unidad, fundamento á su vez de la Catolicidad.

—Bien, pero aquí se trata de unión en el terreno humano social y por decirlo de una vez político. Y en este sentido ¿no debían los católicos agruparse para combatir á la impiedad y rechazarla de las leyes, del gobierno, de la cátedra, de la prensa; en una palabra, para que esta católica nación fuera dirigida católicamente?

—Muy bien, pero al hablar de política puede hacerse desde dos puntos de vista. Al realizar esa unión ¿se quiere que los católicos prescindiendo de sus particulares opiniones en los detalles,

en lo accidental, se unan en lo que de fundamental tiene el arte de gobernar ó se pretende que renunciando á todo ideal político concreto, formen á manera de un gran partido con una sola tendencia é idénticos procedimientos?

—Dices que la cuestión puede ofrecer dos aspectos; uno que por ejemplo los católicos alfonsinos, carlistas y republicanos, sin renunciar cada uno á sus propias ideas, se unieran cuando de defender los intereses religiosos se trate; y el otro aspecto es que dejando de ser alfonsinos ó republicanos ó carlistas, se juntaran en una gran agrupación, formando como un partido ¿No es esto?

—Exactamente. Pues bien; bajo uno ú otro aspecto la ponderada unión es imposible.

—¿En qué te fundas para tan absoluta negativa.

—En razones poderosísimas, que en breve te expondré, mas antes contesta á una pregunta muy sencilla. ¿Quiénes habían de unirse?

—¡Toma! La cosa es clara: los católicos todos.

—¿Todos? Advierte que aquí en España se llaman católicos hombres como Sagasta, y si todos los que nos llamamos católicos nos íbamos á unir, no sé contra quién nos uniríamos, porque fuera de ese pandemonium no quedarían sino cuatro desdichados librepensadores.

—Eso se arreglaría no admitiendo más que á los que lo sean en sus obras, doctrinas y aspiraciones.

—Y ¿quién define eso?

—¿Quién sino el Papa?

—Pues ven á cuentas, bobalicón; el Papa no tiene que definirlo, porque ya lo ha definido no una sino muchas veces, declarando que el liberalismo es una heregía y por tanto un católico no puede ser liberal.

—Y qué? Se excluye á los liberales.

—Pero ¿si son ellos los que proponen, aplauden y nos piden esa unión? ¡Si están ansiando que nos unamos con ellos!

—Eso nó; ¡sería una apostasía.

—¡Ah! al fin vas correspondiendo. Adiós, Simplicio, hasta muy pronto que reanudemos la cuestión pendiente.

JOSE SANZ ORTEGA.

## Mis pensamientos.

V

Muchos *bufones* del género *cursi*, con propósito impio, califican de beatos de un modo burlón á las personas que tienen prácticas piadosas, ó que asisten á las Iglesias, con el fin de separarlos de aquellas prácticas. ¿Saben ellos lo que significa aquella palabra? Pues la mayor parte de estos *pobercitos* son *ignorantes*, y no lo saben. ¡Ya quisieran ellos para sí, después de muertos, que la única autoridad que hay en la tierra que puede conceder tan elevado título les honrara con el grandioso calificativo de *beatos*.

La impiedad zapa los cimientos más robustos de la civilización y conduce la sociedad á la barbarie y á la esclavitud. Cuando las bellas artes no reciben la sabia vivificante del buen gusto de los principios católicos dirigiendo y elevando sus creaciones, aquellas se precipitan por torpe naturalismo; este es el caso de su decadencia en nuestra época.

¡Superavit! es una frasecilla hecha por los ministros de la Hacienda en bancarrota, que envuelve una burla, un sarcasmo al pueblo arruinado por ominosos tributos siempre en *creciendo*: *superavit*, arranca cánticos de alegría y de entusiasmo á una prensa tan inconsiderada como irreflexiva; es como el contraste de *déficit*—este—testimonio de administraciones torpes y desatentadas. *Superabit*

es lo que deseáramos ver en los bolsillos de los contribuyentes que demostrase las economías, la justicia, la equidad con que gobiernos paternales trataban esos mismos pueblos. En fin, que *superavit* no representase la desolación y la ruina de la riqueza particular. ¡Qué distintos afectos excita y produce esa frasecilla *superavit*!

Pregunta el murmurador ¿por qué no vé N. lo que pasa en su casa? Pues precisamente por la misma razón por la que, te no ves lo que pasa en la tuya con tus criados, con tu mujer, con tus hijas, hermanas... porque el entendimiento tiene su *óptica particular*, y es preciso colgar-se en el punto de vista conveniente para ver claro, pues de cerca no se vé. Y éste es orden admirable de Dios, que en su misericordia, por esa feliz ignorancia, evita quizá dramas sangrientos. No haga inculpaciones injustísimas, faltando a la vez a la caridad; que tus juicios no sean juicios de *insensato*, de *malvado* ó de *neccio*, para que tú a la vez merezcas ser tratado con el respeto que debes á los demás hombres.

La moral evangélica es el único cuerpo de doctrina que poseemos, que instituye sólidas reglas para hacer un hombre culto y de fina educación: no concebimos estas bellas cualidades sin el cumplimiento de dichas reglas.

Hay como empeño en hacer desaparecer de las sociedades modernas, la clase media; está *roida* ésta por enormes tributos, además por el prestamista usurero y sin entrañas ó por los establecimientos hipotecarios, que con sus capciosos y ruinosísimos medios á *largo plazo*, acaparan la riqueza pública. Aquél empeño, da por *finalidad* que no queden más que dos clases, ricos y pobres, ó lo que es lo mismo, *señores* y *esclavos*. ¡Y los agentes son los des-Gobiernos que no atienden á la conservación de la clase media, la más honrada, la más laboriosa, la más inteligente y la más sufrida de todas las clases sociales.

El verdadero objetivo de los Bancos es recoger toda la moneda de oro y plata, cambiándola por papel, ó lo que es lo mismo, *recoger el valor real* dando en equivalencia un valor *facicio*. En día no lejano, la sociedad se verá en la miseria por no poseer moneda; pero en cambio podrá ser *empapelada* con el papel del Banco que poseerá en abundancia. Cuando los gobiernos encerrasen dentro de ciertos fines á esos establecimientos de *grosera avaricia*, la sociedad podría recibir grandes servicios.

Por mucho que se declame contra el *caciquismo* no desaparecerán los *caciques* políticos. ¿Qué sería de los partidos especialmente el día de elecciones sin el *oficio de cubestraje* que aquellos les prestan? Su conservación es de interés vital para esos mismos partidos.

JOSÉ CAÑADA.

Badajoz.

ADVERTENCIA.—En nuestro artículo publicado en el número anterior, línea 13, por error de cajista, se leía *desunirlos*; debe leerse *de unirlos*. Dicho error dió un sentido opuesto á nuestro propósito, como ya habrán notado nuestros lectores.

## El Grito del pueblo

Para los soñadores modernos, la libertad es algo así como la panacea universal, que quita todo los dolores humanos; algo como la piedra filosofal que convierte en oro puro el fango podrido de las lagunas. La libertad es el verbo del progreso humano, que levanta las sociedades muertas, hablando el lenguaje de la dicha. Así definen la libertad, y la libertad proclamada es otra cosa.

Poder decir al gobierno que lo hace mal, cuando el gobierno lo permita; llevar en manifestación tumultuosa, ahullando de hambre á la casa de un alcalde á votar á cambio de una limosna, ó por una amenaza; enseñar todas las doctrinas perversas, negar todas las verdades, y creer todos los absurdos; blasfemar públicamente y atropellar la moral, donde quiera que ésta se esconda; hé aquí en lo que se convierte la libertad moderna. la prostituta deificada por los héroes del lupanar y del presidio.

Y no obstante de ser esto la libertad, dicen que el pueblo no puede vivir sin ella, y siente la afixia, faltándole ese oxígeno social entre cuyas moléculas resba-

la feliz el pensamiento humano, como la luz entre los átomos del eter.

Pero nosotros no pensamos así, y no somos ilotas ni besamos el látigo como los esclavos de Jerjes. Nosotros creemos que el pueblo vivirá muy á gusto, aunque la libertad no le conmoviese y le embriagase. ¿Para qué quiere el pueblo esa libertad? ¿Es más rico por ella? ¿Es más virtuoso? No.

Si la religión desaparece; si el Código penal apenas castiga al delincuente por un delito de lesa humanidad y los indultos caen á granel, ¿cómo ha de ser virtuoso el pueblo?

Tampoco es rico; qué ha de ser, pues el libertinaje solo enriquece á los latrones y á las prostitutas; y además, ¿quién ha probado hasta hoy que la prosperidad de las naciones modernas es hija de la libertad que disfrutaron? El progreso material puede venir con la libertad, mas nunca vendrá por ella, á no ser que por progreso se entienda en la perversa aplicación de los conocimientos científicos, en las falsificaciones de la industria, por ejemplo. El progreso moral es incompatible con la libertad, porque la libertad mata al cristiano y el cristianismo es la última palabra de dicho progreso.

¿Para qué sirve, pues, la libertad? Jamás ha salido de la boca del pueblo este grito; las honradas masas con sobrado motivo no tienen entusiasmo por las ideas nuevas; las tienen odio, porque la libertad ha traído el caciquismo, que acabó con la justicia; y el despilfarro liberal que agotó casi todas las fuentes de riqueza. El obrero sin trabajo y el labrador arruinado ni piden el sufragio universal ni el Jurado; lo que piden es buena administración, un gobierno que proteja los intereses y no los empobrezca con impuestos exorbitantes. Este es el grito del pueblo, grito que no oyen nunca los gobiernos liberales porque viven al día y turnan en el poder sin hacer otra cosa que hartar á sus paniaguados.

Los partidos liberales cuando están en la oposición dicen que tienen aspiraciones generosas que llenar, y cuando son gobierno, de todo se olvidan. Mas aunque quieran, como no pueden salirse del sistema liberal, nunca mejoran la situación del contribuyente. Pero como cada economía que hacen se crean dos necesidades, y la máquina gubernativa aumenta sus ruedas inútiles, las cuales, para moverse, consumen la fuerza entera del país. Si un hombre tuviera el estómago de veinte, trataría como uno y comería como veinte, y siéndole imposible sostenerse se moriría de hambre. Pues bien; aplicando el ejemplo, el gobierno liberal es mucho *estómago* para un país solo, de suerte que el gasto del primero excede mucho á la producción del segundo. Cuando se acabe la inmoralidad administrativa; cuando sean equitativas y menores las cargas que pesan sobre el pueblo; cuando desaparezcan esos enjambres de empleados, verdadera plaga de langosta, que nada hacen, cuyo sostén nos agobia; entonces si viviremos prósperos y engugaremos la deuda, porque los ingresos serán mayores que los gastos.

Pero nada de esto harán los gobiernos liberales. *Lascite omne speranzu*, dice la inscripción que el vió Dante en las puertas del infierno, y *Lascie omne speranza* ven la agricultura, la industria y el comercio agonizantes, en las puertas de todos los misterios.

¡Que no espere nada el pueblo de los gobiernos liberales; que no grite ni llore ni pida justicia como se pide una limosna, pues no se la darán! Los desesperados de hambre tienen que volver á otra parte sus ojos y buscar un gobierno que les dé pan y les haga justicia.

Si no otros no estuviéramos detrás, de la miseria que acaricia el robo y el pillaje; esta pobre España, harta de gloria y hambrienta de prosperidad, desaparecería del mapa, y razas más dichosas vendrán á poblar nuestros hogares arruinados y nuestros campos yermos.

PABLO MARIN Y ALONSO.

## El error capital.

Errores contra la Iglesia.—Error del siglo XIX.—¿Es la incredulidad, la indiferencia ó la impiedad?—El masonismo ó judaísmo?

En cada siglo de la era cristiana, la iglesia tiene por fundador y piedra angular de su edificio al primero de sus perseguidos y muertos por la verdad,

pues El era la Verdad misma, ha sufrido embates y luchas terribles por parte del error; ¿habían de faltar esa oposición y contradicciones en el siglo actual? De ninguna manera.

Es la verdad y ha tenido que ser y ha sido siempre irreconciliable con el error, apellídese como quiera: es el Bien y ha sido y es forzoso que haya habido perpetuas enemistades entre Ella y el mal.

En los otros siglos cristianos, además de los pequeños ejércitos de errores que, como guerrillas sueltas, asestaron sus li-zos contra las falanges de Cristo, ha existido un como error capital, principalísimo, núcleo insurgentes de rebeldes más numerosos, que ha dirigido sus ataques á la fortaleza insuperable que lleva puesto en su frente el evangelio «*non preva-lebunt*»; ¿había de quedarse la Iglesia de Cristo sin la gloria, sin la aureola que dá la victoria en sus continuos y no inter-rumpidos combates; había de carecer de algún enemigo de quien poder triunfar, en este siglo que ya fina, viejo caduco, víctima de sinnúmero de desvarios intelectuales y morales, de alicuada cabeza por absurdos sistemas, y de corrompido corazón por la intoxicación en sus venas de tanta materia y podredumbre?

No; no había de e-harse de menos algún error capitalísimo, algún error jefe, alrededor del que se agrupan, en caso necesario, las guerrillas sueltas de múltiples errores, para tratar de hacer que saltara algún sillar siquiera de ese sólido edificio de las doctrinas católicas, que jamás han ajustado paces con ninguno de los contrarios á la integridad de todos y ca la una de sus creencias sacrosantas

¿Serán, por ventura, la incredulidad, la indiferencia ó la impiedad el digno característico del error en el siglo XIX? No, ciertamente; esas son más bien consecuencias, ó si se quiere, formas con que el error se revistiera en todo tiempo. Son cosas negativas que expresan carencia de fé, ausencia de calorico divino en las creencias á falta de piedad y práctica en la misma fé, pero esto ha existido siempre en el mundo; esas plagas han sido el cortejo necesario que ha acompañado á cuantos errores, heregias y males morales han existido en la tierra.

¿Serán, acaso, el exceso del vicio, el reinado de la materia y el estar atiborrado de placeres, las señales que buscamos al error predominante? De ningún modo. El vicio existió siempre, el epicureismo ó deseo de placeres ó sensualidades han sido en todos tiempos los tristes compañeros del hombre, compuesto de cuerpo material, así como consta de espíritu vivificante.—Solo que antaño el mal fué siempre mal, y el vicio fué pecado, y no trató de santificarse como hogaño: el vicioso, el libertino, el aletargado por los placeres entonaron el *mea culpa* si tenían un resto de creencia, rasto que va desapareciendo hoy de mucho en mucho.

El masonismo, el dominio sectario, el preponente influjo del satanismo y judaísmo en nefando contubernio, esos, oigo decir á muchos lectores, son los errores capitales de este malhadado siglo XIX.

Dispensen esos lectores, si respetando y teniendo en mucho su ilustrado parecer, no presto enteramente mi conformidad á esta su opinión. El masonismo, engendro del satanismo, es más antiguo en el mundo haciéndole subir, al menos, hasta la destrucción de los templarios, en tiempo de Felipe el Hermoso; siendo cierto que hace unos siglos viene ejerciendo su influencia delectérea en todos los organismos sociales y siendo causa próxima ó remota de las revoluciones, pronunciamientos, algaradas y crímenes ocultos de mucho tiempo atrás. Es su historia un padrón de ignominia y vileza, historia de la que no se ha publicado ni aún el prólogo. Verdad que hoy trabaja á la luz del día, que ha adquirido carta oficial de naturaleza, que se sienta en las más altas esferas de los poderes públicos y que no es deshonroso el título masónico, antes bien es uno de los medios más eficaces para el ascenso de los empleos y salyoconducto para honores y dignidades y hallarse más cerca de la mesa del festín.

Pero no existiera, á fé nuestra, semejante infundio y monstruosidad, ó tendría que ocultarse en los antros como las fieras para herir en oculto; si no tuviera apoyo, si no fueran su sosten y el medio ambiente en que se desarrolla, los principios en que consiste el error capital de nuestro siglo.

El judaísmo también ha extendido su

acción desoladora, es lava hirviente que desciende por las faldas del monte donde muestra su penacho de fuego y humo el cráter del volcán; háse ingerido el espíritu semítico por las antiguas cristianidades, y con su odio sempiterno á todo lo cristiano, su oro, sus billetes y títulos bancarios ha dejado impresa su funesta huella en el suelo, en sus empresas, en sus empréstitos, con los que tiene atado á casi todos los gobiernos, con el único y exclusivo objeto de recuperar un dominio que perdiera para siempre; con el fin último de poder resucitar un trono y un altar que jamás recuperará, por estar en contra promesas divinas.

Día llegará, si Dios no lo remedia y los que se llaman católicos no hacen algo de lo que está de su parte, en que ese poder avasallador, ese prepotentismo judaico volará por los aires con sus montones de oro, con sus industrias, con sus empresas universales; y cual la corrupción brota del cuerpo muerto, no faltarán quienes salidos de esta sociedad y criados en ella y educados y amaestrados por sus principios, darán al traste con la civilización sostenida para sus posteriores fines por los hijos de Sem.

Pero ¿qué fuera ese influjo del pueblo deicida, mil veces maldito, si no recibiera su acción, su influjo, su prepotencia de los principios *liberates*, que son el error propio y distintivo del siglo XIX?

## ¿Tontería ó necesidad.

Algunos periódicos han atribuido al representante de los Estados Unidos en España:

«Los Estados Unidos tienen más interés que España en la pronta pacificación de Cuba. Su comercio, que representa muchos millones de pesos y es doble del que hace la Península, está sufriendo grandes pérdidas.»

Y nuestro colega el *Correo Catalán* muy oportunamente dice:

«Si nosotros hubiéramos estado cerca del embajador norteamericano al pronunciar aquellas palabras, le habríamos dicho por nuestra cuenta:

Los Estados Unidos tendrán más interés que España por la pronta terminación de la guerra bajo el punto de vista del negocio, pero ¿no hay más en el mundo?

¿No vale la sangre de nuestros soldados más que los algodones americanos?

¿No vale el honor español más que la mercancía de los tocinos de Chicago?

¿No vale, en fin, el derecho que como descubridores y civilizadores de América tenemos á poseer la isla de Cuba, más, mucho más que todos los derechos invocados por la doctrina Monroe?

Vea, pues, Mr. Taylor cómo los Estados Unidos no pueden tener más interés que España en la terminación de la guerra por grandes que sean las pérdidas materiales que experimenten.

Y si tanto interés tienen en verla acabada ¿cómo se explica que los insurrectos reciban protección de los Estados Unidos, y éstos pongan obstáculos á nuestros propósitos, no dejando pasar un día sin una reclamación en favor de nuestros enemigos?

Palabras de buena crianza llama expresivamente el vulgo á las que, dulces en apariencia, jamás son expresión de buena voluntad, y palabras de buena crianza y nada más han sido en esta ocasión las del representante diplomático de los Estados Unidos.

Lo que no ha dicho Mr. Taylor es cómo desea el Gobierno *yankée* la pacificación de Cuba; si con el triunfo de España ó con el de los filibusteros.

Para nosotros no hace falta que lo diga. Creemos conocer las intenciones de *nuestros leales amigos*, y sabemos ya á qué atenernos en este asunto.

Obsérvese bien cómo, á pesar de su «leal amistad», el representante de los Estados Unidos no ha dicho que su Gobierno tenga interés en el triunfo de España, sino en la pacificación de Cuba, que no es lo mismo, pero que acaso pudiera ser una excitación ó una amenaza al Gobierno español.

Pues á pesar de esto los periódicos oficiales, ó francamente ministeriales, se manifiestan muy alegres con las palabras de Mr. Taylor, llegando á decir alguno que en la correcta actitud del ministro americano *parecen aunados los intereses de su país y de España*.

¿Es esto tontería ó ceguera?

Crónica de Badajoz.

Agradecida, sin duda, á los favores del público, la compañía que actúa en nuestro teatro se está esmerando en poner en escena algunas obras con chistes de dudoso gusto, dicen unos, con payasadas indecorosas y repugnantes á la estética y á la decencia, escriben otros que no gastan eufemismos y hacen muy bien. Cada cosa tiene su nombre y por él debe llamarse, porque obrar de otro modo no conduce más que á extraviar la opinión y hacerse cómplices de inmoralidades y porquerías.

Ya nos dió la empresa para hacer boca á Juan José y la Dama de las Camisias, por entremeses. La Rebotica y otras por el estilo; ahora se viene con Los valientes y sabe Dios qué guardará para postres. Todo lo cual justifica la petición de una subvencioncita para ir tirando algunos días más. Así el dinero que habia de emplearse en dar pan y trabajo á los pobres se emplea en morrazar á pobres, ricos y medianos con espectáculos que toda persona decente debe rechazar.

Los festejos de la próxima feria se reducen á las dos corridas de toros, música y luz eléctrica. El Ayuntamiento inspirándose en sentimientos de patriotismo y hasta de humanidad, ha resuelto no gastar en festejos lo que tanta falta ha de hacer para cosas más necesarias. Y la verdad es que con la escasez de agua que se experimenta, sería conveniente prevenir á los forasteros que no se vengán sin su botijo, si no quieren beber el succulento líquido de Guadiana, calentito y sucio.

Se hallan en el Seminario gran número de párrocos y sacerdotes de Obispado practicando ejercicios espirituales bajo la dirección de los padres de la Casa Misión; y sirviéndoles de guía con su ejemplo nuestro piadoso Prelado que toma parte en todos los actos.

Lo de siempre: la bandera de Cristo cobijando á su sombra á los hijos de Dios y opuesta á la bandera de Satanás que pugna por destruir la acción moralizadora de la Iglesia. Haya perseverancia y valor, sobre todo valor, en los buenos y el triunfo no es dudoso.

Después de unos días en que se ha sentido demasiado fresco á ciertas horas, vuelve, como es natural, el calor propio de la canícula. La epidemia variolosa ha descendido algo; pero aun se dan casos, y conviene no olvidar las precauciones, entre ellas la vacunación y revacunación que sigue ofreciéndose por cuenta del Municipio en el palacio de Godoy.

Muchas son las familias que salen diariamente para las playas portuguesas en busca de frescura ó por la necesidad de tomar baños de mar. A todas deseamos buen viaje y feliz regreso.

Ayer tarde salió también para Villanueva el Director de LA LID CATOLICA, D. Anselmo Juan Baldó, á quien hemos tenido el gusto de ver en esta capital durante tres días.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 9 de Agosto de 1896.

ANUNCIO

Instituto de 2.ª enseñanza de Badajoz.

Debiendo verificarse en Septiembre próximo exámenes para dar validez académica á los estudios hechos privadamente con arreglo al R. D. de 22 de Noviembre de 1887, se pone en conocimiento del público, para que los interesados dirijan sus solicitudes á la Dirección de este Instituto dentro de la segunda quincena del presente mes, debiendo advertirse que se tendrán por no presentadas las instancias que no vengan acompañadas de los derechos y documentos correspondientes, prevenidos en dicho R. D.

Lo que de orden del señor Director de este Instituto se hace público para los efectos oportunos.

Badajoz 8 de Agosto de 1896.—El Secretario accidental, Eduardo Sánchez Castañer.

Sección general.

Gracias á los protestantes, «pájaros de cuenta» que viven entre nosotros por obra del liberalismo y de la masonería, el pueblo culto y leal de Zaragoza ha tenido el disgusto de presenciar una antipatriótica manifestación.

Nuestro querido é ilustrado colega el Noticiero Aragonés publicó con dicho motivo un bien escrito artículo, y de él son los siguientes párrafos:

«La manifestación la han ideado espíritus que tienen en más la profesión de errores manifiestos en materias religiosas, que el amor á España; protestantes y libres pensadores se han dado la mano para levantar el espíritu público en favor del filibusterismo y en provecho de la protestante República norteamericana; pero grande ha debido ser su desilusión cuando la mujer a-gonesales ha contestado, diciendo: No queremos que vayan más soldados á Cuba, si es que han de ir sólo los pobres; pero deseamos ardientemente que en la perla de las Antillas continúe ondeando el pabellón español por el esfuerzo y por la sangre de todos los hijos de la patria, al igual de lo que aquellos nobles aragoneses hicieron con Pedro III, el Grande, cuando invadido el reino aragonés por las huestes francesas, dijeron al monarca que no salían á la defensa de la patria, si antes é te no juraba el privilegio de la unión.»

Los sectarios han querido que Zaragoza diese una nota, y Zaragoza la ha dado. Desde hoy puede afirmarse que esta ciudad quiere ser inmortal, lo católica y lo amante de la patria que era Aragón, cuando Aragón gozaba de libertades sin tacha y sin tildes de herejía; libertades sentidas en el corazón del pueblo, y como baluarte más seguro estaba en la Iglesia con sus principios y con su dogma y en el monarca con su espada.»

Advierte un diario católico de la corte un hecho que no deja de llamar la atención.

Hé aquí sus palabras:

«No han reparado ustedes que todas las jefaturas de partido son indiscutibles en un tiempo en que se discute hasta la existencia de Dios?»

Tienen miga y mucha intención las palabras del colega.

No las comentaremos; sin embargo, diremos que ese y otros muchos contrasentidos los vemos con frecuencia.

¿No vemos llamarse desocupado al más superpicioso, espléndido al más avaro, y liberal al tirano?

Pue: por esa razón de concomitancia, vemos á Morayta negar la existencia de Dios, y proclamar muy alto su indiscutible vicariato satánico en estos valles de Menzanas, donde todo huele á r pa sucia.

Cortamos de un periódico: «Estos días ha llamado la atención en San Sebastián un coche, cuyos caballos gustaban sombrero, moda que está implantándose en Francia entre la raza caballar.

En cambio hay mucha gente que no tiene camisa para ponerse.

Ni pan que llevar á la boca.»

Este mal es, por su antigüedad, miserable; así que la gente de tono, hace de él poco ó ningún caso.

Nada más natural que se tenga á menos el pertenecer á la asociación de san Vicente de Paul quien se halla inscrito en la Sociedad protectora de animales, ni nada más lógico que el entusiasta por el antropopiteco (el hombre mono, como progenitor del hombre-masón y librepensador), adorne con ricos sombreros sus caballos de regalo, mientras mira impassible en la miseria al homo sapiens de Linneo, ó al hombre creado á semejanza de Dios, según la religión católica.

¡Cosas del progreso!

La Santidad ha celebrado algunas conferencias con el agrónomo italiano Presbitero Candeo, cuyo estudio sobre las enfermedades de la vid forman época en nuestro tiempo. Débensele noticias sobre enfermedades nuevas y sus remedios y el Santo Padre le concede su decidida protección.

Para formar contraste con estos procederes, diremos que el gobierno italiano, con sus nuevas disposiciones acerca de la explotación del azufre en Sicilia, ha dado el golpe de gracia al estado miserable del país, y que esto ha producido un aumento de la emigración, que ahora se dirige desde Italia á los Estados Unidos brasileños.

¡Qué diferentes en esta medalla el anverso y el reverso!

La prensa de Galicia consigna que tres abogados solicitan la plaza de conserje de la Escuela Normal de Santiago.

¡Buena está la carrera!

El señor licenciado D. Ignacio López de Mergeriza, profesor de Matemáticas del Seminario de Toledo, tomó posesión el miércoles 15 de Julio último, del beneficio con el cargo de maestro segundo de ceremonias en la Santa Iglesia Primada, para el cual había sido propuesto, previa la oposición que establecen los decretos vigentes.

Felicitemos por ello á nuestro buen amigo y compañero.

El ilustre escritor doctor Thebussem, cartero mayor honorario de España, concedido por niños, uno de 500 pesetas y otro de 100, á las composiciones en verso castellano de cinco décimas lo menos y diez lo más, en las cuales se ponga de relieve la importancia, mérito y trabajos de los carteros.

Las obras han de estar en poder del señor de Carlos, propietario de La Ilustración Española y Americana, antes del 30 de Noviembre.

Cortamos de un periódico de Madrid:

«Abrese la sesión á las dos y media: Hast: las tres y media que se entró en el orden del día no se hace sino una pregunta de interés: la del señor Dominguez Pascual, que censura con dureza el excesivo celo que muestran los consejeros de Estado en celebrar sesión todos los días, aun los festivos, con el objeto exclusivo de cobrar dietas.

Y cita este caso: para resolver sobre un pego al Estado que importa 125.000 pesetas, los consejeros se han reunido tautas veces, que han devengado en dietas 600.000 pesetas.»

Bonito dato.

Y seguramente habrán cobrado estas dietas los consejeros con puntualidad.

Puntualidad que para sí quisieran los que pelean en Cuba.

Segun puede verse por esta otra noticia que es el mejor comentario á la anterior:

«Ha fallecido el soldado granadino que regresó enfermo de Cuba. Desde Santander á Granada no pudo probar bocado por falta absoluta de recursos. Falleció de la postración producida por el hambre.»

El diputado integrista Sr. Lázaro habló en el congreso, y dijo, entre otras, verdades que amargan á los que nos interesamos por el brillo de la religión y la solemnidad del culto divino.

Lázaro dijo.

«Durante el ejercicio económico que ha terminado en 30 de Julio, es decir, en doce meses, á las obras de la Catedral de L ó (que hasta hace tres años se destinaban 90.000 pesetas), no se han destinado más que 12.500, en tanto que, del mismo capítulo sacaba el ministro de Fomento, Sr. Bosch, más de 100.000 para... EL CASINO DE LA PRENSA EN MADRID.

Lázaro califica este manejo bursátil de capricho.

El Marqués de Cabriñana estuvo más acertado al calificar la gestión administrativa de Bosch; pero Cabriñana clamó justicia y fué condenado con costas, nosotros no queremos que nos venga encima el aerolito del odio ministerial y nos abstenemos de meterlos en honduras.

Mr. Taylor, ministro residente de los Estados Unidos en España, ha dado un banquete en San Sebastian en honor del duque de Tetuan, nuestro incomparable ministro de Estado.

Durante la comida no se habló ni una palabra de los asuntos de actualidad, ni siquiera de los que interesan á España y los Estados Unidos.

Sólo el Sr. Castelar (no hay función sin tarasca) habló de sus amigos muertos M.M. Gambetta, Simon y Spuller.

Pero llegó la hora de saborear el champagne, y entonces.

Mr. Taylor brindó por la Regente y Mr. O'Donnell por Cleveland.

Y los dos quedaron tan campantes.

Y tan buenos amigos como antes.

No se dirá que eso no es diplomacia fina.

Sagasta lo ha dicho.

«Aunque las circunstancias son malas aceptaré, si se me ofrece, el poder, por puro patriotismo.»

Por supuesto; que aun habrá necios que se lo crean.

Bien es verdad también que el número de los necios es infinito.

¡El patriotismo de Sagasta!

¡Como si no le conociéramos!

A Sagasta y á su patriotismo conocemos demasiado.

Y á los fusionistas, también.

Para desgracia de todos.

¡Ojalá, no los hubiéramos conocido nunca!

Que otro gallo nos cantara.

Al Sr. Gamazo le parecía, y con razón, que el impuesto á la navegación era monstruoso.

Es decir... una barbaridad.

Porque con el pretexto de patriotismo, se consiguen primas que considera excesivas.

—En eso estamos conformes, dijo el Sr. Pidal: pero le rogaba: no hiciese guerra á dicho impuesto.

—Así lo prometió al Sr. Gamazo, y lo cumplió.

¡Está bueno estol!

Le mejor es la razón que el Sr. Gamazo alegó.

Dijo que, por faltarle tiempo y por no crear dificultades, no se opondría á su aprobación.

¡Qué cosas tienen estos libralotes!

Se llaman padres de la patria; tienen obligación de defenderla la ven, en peligro y no corren á salvarla...

Porque no tienen tiempo!

¡Padres de la patria!  
¡Defensores de ella debierais llamaros!  
Y el nombre corresponderia á vuestras obras.

Habla El tiempo:

«Mientras se embargan 400.000 fincas en España porque sus propietarios no han podido pagar la contribución, se emplea el dinero del Erario en que viajen gratis y se hagan ropa unos cuantos caballeros.

Esto no es nuevo. Porque á costa del país vienen haciéndose ropa algunos centenares de políticos hace ya más de medio siglo.

Pero la España moderna es así: á trueque de llevar bien vestidos ó sus grandes personajes, no le importa á ella nada quedarse en camisa.

Cuando tenga frio se embozará en el manto de la libertad; cuando sienta hambre se comerá los codos, y trampa adelante.

Los empleados de aduanas de los Estados Unidos insultaron groseramente á los marinos franceses contra todas las prácticas corrientes y usos diplomáticos.

Y obraron los yankees como lo que son...

Los... del menudillo y la bellota...

Pero es el caso que el embajador de Francia ha presentado inmediatamente una nota muy enérgica al gobierno de Washington.

Ni el de España, ¿eh?

Aquí somos más prudentes.....

Le hubiéramos dado un almuerzo á M. Taylor.

El centenario de Clodoveo no podía menos de inspirar á los sectarios algún proyecto de persecución contra los que han patrocinado la idea y concurrido á su desenvolvimiento.

Ya han comenzado los procedimientos judiciales contra los Sres. Garnier, Poltier, Dupard, el P. Lemnius, Julio Richert y Luis Lemoine, y en medio de una llamada democracia se han desencadenado las iras contra los que han probado ser tan buenos amigos del pueblo.

Mr. Mandenpeereboom, ministro de los caminos de hierro de Bélgica, ha ordenado que en un accidente en la vía ó en las estaciones, ó en los talleres, tendrán los jefes respectivos la obligación de avisar á un Sacerdote al mismo tiempo que al médico.

Esa es verdadera protección á los ferrocarriles.

No la que quieren darles los ministros de España.

Lille.—Gritos, palos, bofetadas y otros excesos.—Acaba de tener lugar en Lille un congreso socialista que como de costumbre ha terminado de mala manera.

Asistían á él numerosos delegados extranjeros y algunos españoles, á los que, como es natural, les han sufragado los gastos los compañeros que trabajan. Aquellos señores han soltado los consabidos discursos de siempre, los que han producido tumultos y desórdenes no tan solo en el local del congreso, si que también en diferentes sitios de la ciudad, con el obligado acompañamiento de palos, puñetazos y tal cual tiro y puñaladas de las que han resultado algunos heridos, los cristales de casa del alcalde rotos y muchos individuos en la cárcel. No se sabe que hayan sido presos los causantes de tales alborotos: estos se marchan muy tranquilamente á Londres á continuar la función.

Solemnísima prometa ser la novena que la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, erigida canónicamente en Don Benito, dedicará á su Excelentísima Patrona desde el día 15 al 23 del corriente. Pasan de mil los Archicofrades inscritos en la asociación; los hay de todas las clases sociales. Todos los días habrá Sermon y se amenizará el acto con escogidos cánticos. El día 23, día de la fiesta, se interpretará la brillante misa del Ilmo. Gagliero. Todos los fieles que en dicho día, con las condiciones ordinariamente requeridas, visitaren la Iglesia de los P.P. Misioneros del Inmaculado Corazón de María, pueden ganar indulgencia plenaria.

VARIEDADES.

SONETO.

Leonor, si yo pudiera obedecerte y pudiera olvidar, vivir pudiera; fuera contigo liberal, si fuera bastante yo conmigo á no quererte. Mi muerte injusta tu rigor me advierte si mi vida en amarte persevera; pluguiera á Dios que de una vez muriera quien de tantas no acierta con su muerte. ¿Que te olvide pretendes? ¿Cómo puedo despreciado olvidar y aborrecido? ¿No ha de quejarse del dolor el labio? Quiérame tú, que si obligado quedo, yo olvidaré después favorecido, que el bien puede olvidarse, no el agravio.

CALDERON DE LA BARCA.

